

El Período de Purificación e Iluminación:

Los ritos de entrega y de la preparación inmediata

La emoción aumenta en las semanas previas a la iniciación de los adultos. Sí hay emoción durante la Cuaresma. El obispo ha rebautizado las que antes se conocían como "catecúmenos" y los contó entre los "elegidos", escogidos para la iniciación en el nuevo pacto con Dios. Las parroquias preparan un enriquecimiento espiritual y intensas liturgias. Todos observan las disciplinas de la Cuaresma, conscientes de su pecaminosidad, pero confiados en la misericordia de Dios. Todos anticipan la gloriosa celebración del misterio pascual durante el triduo sagrado.

Acentuando este tiempo hay una serie de rituales de los cuales muchos católicos están inconscientes porque van a tener lugar aparte de la misa dominical. Sin embargo, en el silencio de Cuaresma, cuando aumentan las prácticas orantes de los fieles, los que anticipan su iniciación en la Iglesia experimenta algunos de los principales símbolos que unen juntos el Cuerpo de Cristo.

La Federación de Comisiones Litúrgicas Diocesanas me ha pedido que presentar un webinar sobre este tema:

“El Período de Purificación e Iluminación de los elegidos normalmente coincide con la Cuaresma y comienza con la “Elección”. Tanto en la liturgia como en la catequesis litúrgica, por el recuerdo del Bautismo o la preparación para él, y por la penitencia, la Cuaresma renueva la comunidad de los fieles junto con los elegidos y los dispone a recordar el Misterio Pascual...” (RICA 138). “El tiempo de purificación e iluminación está dado a una preparación más intensa del espíritu y del corazón. Este período está destinado también a iluminar las mentes y los corazones con un conocimiento más profundo de Cristo Salvador” (RICA 139).

La temporada se enriquece con rituales antiguos y pasajes bíblicos relacionados. Esta sesión examinará los ritos de Entrega [Presentación] del Credo y del Padrenuestro que se celebran tradicionalmente durante este período. Finalmente, estudiaremos los ritos de preparación inmediata, que se celebran el Sábado Santo.

Esta presentación se abre con dos temas preliminares: el propósito de estos ritos y la opción de celebrarlos fuera de la Cuaresma. Entonces oírás reflexiones sobre cada uno de los ritos por turno: La Entrega del Credo, La Entrega del Oración del Señor, y los Ritos de Preparación Inmediata.

He preparado estas declaraciones en los primeros días del año 2023, cuando La Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos todavía espera la aprobación de sus traducciones revisadas al inglés y al español del libro ritual para el cristiano Iniciación de Adultos. El trabajo está bajo revisión en el Dicasterio para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos. En consecuencia, cuando cito el libro de rituales en este seminario, usaré lo que la Federación anticipa que será la nueva traducción, aunque aún pueden ocurrir algunos cambios.

Propósito

El fin último de todos estos ritos es el recogimiento espiritual. La Cuaresma tiene un doble carácter: bautismal y penitencial. Según la Constitución sobre la Sagrada Liturgia del Concilio Vaticano II, el pueblo o bien recuerda o bien se prepara para el bautismo, y hace penitencia, para disponerse mediante la oración a celebrar el misterio pascual (109).

En consecuencia, la Iniciación Cristiana de Adultos proporciona un conjunto de liturgias para que la comunidad recuerde el misterio pascual, “que los Sacramentos de Iniciación aplican a las personas” (138). Incluso mientras celebramos la muerte y resurrección de Cristo, los sacramentos aplican estos eventos a nuestros elegidos. Esta serie de seminarios web ya ha tratado los escrutinios, tres grandes celebraciones de purificación. Esta presentación cubre las ceremonias restantes para aquellos que juntos están pidiendo vida en Cristo. Como dice el libro ritual, “La celebración de ciertos ritos, particularmente de los escrutinios (cfr. nn. 141-146) y de las entregas (cfr. nn. 147-149), lleva a cabo el proceso de purificación e iluminación y se extiende durante toda la Cuaresma.” (139).

En cuanto a las entregas, su objetivo pertenece al nombre de este tiempo, el período de purificación e iluminación. Ambas palabras son importantes.

Ceremonias como los escrutinios purifican lo que puede impedir que los elegidos se comprometan con Cristo y los iluminan con fortalezas para su fe. De las próximas ceremonias, el libro ritual dice: “la Iglesia les entrega [a los elegidos] con amor el Credo y la Oración del Señor, documentos que desde la antigüedad constituyen un compendio de la fe de la Iglesia y de su oración. Estos textos se entregan para iluminar a los elegidos” (147).

Los no bautizados son las personas que celebran estas dos ceremonias. Sin embargo, en el caso de los católicos bautizados de niños que no recibieron más catequesis para la confirmación y la sagrada comunión, la Iglesia también les permite celebrar estas dos ceremonias “Para significar la acción de Dios en esta obra de preparación” con ritos “que respondan a la condición especial de estos adultos y a sus necesidades espirituales” (407). En los Estados Unidos, este permiso se extiende más allá de los católicos no catequizados a aquellos válidamente bautizados en otras denominaciones cristianas que tampoco recibieron más catequesis (400). Sin embargo, no se aplica a los católicos bautizados que han recibido la comunión, pero solo les falta la confirmación. Aquellos pertenecen a una preparación de confirmación separada, no a este grupo de candidatos.

Los Ritos de Preparación Inmediata se establecen para los elegidos “cuando en el Sábado Santo sea posible congregar a los elegidos para el recogimiento espiritual y la oración... como preparación inmediata para los sacramentos” (185). No existe una ceremonia similar para los católicos bautizados, no catequizados, ni para los candidatos válidamente bautizados para la recepción en la plena comunión de la Iglesia Católica, la confirmación y la comunión, incluso si estas ceremonias tienen lugar en la Vigilia Pascual. Todos esos candidatos, católicos y otros cristianos por igual, ya están bautizados, por lo que los ritos de preparación inmediata para el bautismo sería incongruente.

Con respecto a los niños no bautizados en edad de catequesis, La Conferencia de Obispos Católicos Estados Unidos no ha proporcionado adaptaciones o enmiendas en estas tres

ceremonias. No obstante, los Ritos de la Entrega “se pueden introducir... adaptados a la edad de los niños” (258). Muchos de los niños entre los elegidos se beneficiarían de la celebración de estos ritos, y pueden simplemente unirse a los adultos.

El libro de rituales no dice nada acerca de la aplicación de los Ritos de Inmediata Preparación a los niños, por lo que se presentan tres soluciones: Los niños celebran junto con los adultos; los niños celebran separados de los adultos, con adaptaciones hechas en la parroquia; o los niños no celebran estos ritos. En circunstancias pastorales normales, los niños participan bien en los Ritos de Preparación Inmediata para adultos.

Inmediatamente se puede ver el propósito espiritual de estas ceremonias. En la formación de los catecúmenos, su catequesis debe estar completa antes del Rito de Elección, liberándolos para observar la Cuaresma con la disposición propia de los elegidos. Por eso, los Ritos de envío deben “realizarse después de los Escrutinios... durante la semana” (21). Sin embargo, la Iglesia tiene una disposición para celebrar los Ritos de envío antes, durante el período del catecumenado.

Celebrando Anticipadamente

El libro de rituales ofrece dos razones para celebrar los Ritos de Entrega antes de la Cuaresma. Uno es la falta de tiempo durante la preparación final de los elegidos (79, 104). La otra razón es “el beneficio de la etapa del catecumenado” (104). Entre los Ritos de Preparación Inmediata, sólo se puede anticipar el “Effetá” (105). La Conferencia de Obispos de los Estados Unidos permite la celebración anticipada de estos tres ritos “en circunstancias apropiadas” (33 §6).

En cuanto a la primera razón, el tiempo breve, la Misa del Misal Romano para el Rito de Elección prefiere que tenga lugar el primer domingo de Cuaresma, pero lo permite fuera de ese tiempo. Las rúbricas para la iniciación de adultos permiten celebrar el Rito de Elección la semana anterior o la siguiente, especialmente en las estaciones misioneras (126). Aún así, advierte que no se demore demasiado el Rito de Elección. Más bien, “se celebrará unas seis semanas antes de los sacramentos de la Iniciación, de modo que quede tiempo suficiente para los escrutinios y entregas” (29)

Se puede imaginar una situación en la que se impida a un obispo celebrar el Rito de Elección en el día habitual debido a dificultades de salud, viaje u otros compromisos ministeriales. Si se supiera de antemano que el Rito de la Elección se retrasaría, los dos Ritos de la Entrega podrían celebrarse en las parroquias durante el período del catecumenado.

O bien, podría imaginarse a un catecúmeno incapaz de celebrar la Vigilia Pascual en su parroquia debido al trabajo, servicio militar, enfermedad, confinamiento u otras circunstancias. En tales casos, todo el orden de Iniciación Cristiana puede celebrarse fuera de los tiempos habituales que culminan en Cuaresma y Semana Santa. Incluso entonces, los obispos de los Estados Unidos abogan por seis semanas para separar el Rito de Elección y los ritos de iniciación, “a fin de dar suficiente tiempo para los escrutinios y las entregas” (126).

En circunstancias más extremas, la Ritual Simplificado de la Iniciación de Adultos responde a desafíos similares (331ff). Su línea de tiempo abrevia deliberadamente el proceso gradual normal de iniciación. En necesidades tan apremiantes, la Iglesia permite una serie de adaptaciones. Uno de ellos añade los ritos de entrega a servicios de la palabra, exorcismos y bendiciones en el período del catecumenado (334 §1).

La segunda razón para retrasar estos dos ritos tiene la perspectiva benigna de que pueden enriquecer el período del catecumenado, que puede durar bastante tiempo. La introducción dice: “Sin embargo, por razones pastorales, para enriquecer la liturgia de la etapa del catecumenado, las entregas se pueden trasladar y celebrar dentro del catecumenado al modo de ‘rito de transición’” (21).

El libro desarrolla esta idea cuando trata el período del catecumenado como un avance a través de sucesivos grupos formativos: “se pueden celebrar otros ritos para marcar los pasos de los catecúmenos de un nivel a otro de la catequesis” (79). Si tienes diferentes niveles de formación en el grupo de catecumenado, los Ritos de entrega podrían marcar las transiciones incluso antes del Rito de Elección. Sin embargo, “se han de celebrar únicamente cuando los catecúmenos muestren suficiente madurez para estas celebraciones” (104).

Cuando los Ritos de Entrega se lleven a cabo durante el período de la catecumenado, los planificadores deben cambiar las referencias a los "elegidos" a "catecúmenos". Además, cada uno de estos dos ritos puede concluir con el Efectá (105). No se da más razón. Este es el único Rito de Preparación Inmediata que se puede anticipar antes del día del bautismo.

A lo largo de la historia del catecumenado, los Ritos de Entrega y de Preparación Inmediata se celebraron consistentemente entre la elección y el bautismo. El permiso para anticiparlos, y las razones dadas, fueron innovaciones en los ritos de iniciación para adultos posteriores al Vaticano II.

El libro ritual se refiere a este permiso en numerosas ocasiones (147, 148, 149, 157, 178, por ejemplo). Pero dada la historia del catecumenado y el significado de estas ceremonias, su celebración más expresiva vendría durante el período de purificación e iluminación. Aunque uno pueda anticiparlos, la mejor práctica es mantenerlos durante la Cuaresma.

El Ceremonial de los Obispos aclara este punto. Dice que el obispo debe presidir los Ritos de Entrega debido a su importancia, pero solo si estas ceremonias no se anticipan y tienen lugar después del Rito de Elección (CO 421). Mucha gente sabe que el obispo puede “reservarse con razón” el Rito de la Elección, pero muchos no se dan cuenta de que también puede reservarse la Entrega “del Credo y de la Oración del Señor, así como la propia celebración de los sacramentos de iniciación” (CO 407).

Por cierto, en la lista de celebraciones de Cuaresma del obispo faltan los escrutinios con sus exorcismos, que normalmente presidiría un sacerdote o un diácono. En una situación paralela cuando el obispo bautiza a un infante, un sacerdote debe estar presente para decir la oración de exorcismo y llevar a cabo la unción prebautismal (CO 439).

Entrega del Credo

A lo largo de su formación, los catecúmenos han aprendido acerca de la fe, lo que los ha llevado más profundamente al compromiso. El período de purificación e iluminación establece un ambiente espiritual, y sus ceremonias acompañan sus objetivos.

El credo resume la fe. Ilumina a quienes lo estudian y expresa la fe de los que creen en ella. Transmitir el credo y el Padrenuestro es participar de una larga estirpe ancestral de creyentes cuya fe exige ser compartida. Como dice el Ceremonial de los Obispos, en estas ceremonias “la Iglesia confía amorosamente a los elegidos los textos antiguos que siempre han sido considerados como expresión del corazón de la fe y de la oración de la Iglesia” (CO 420).

Se espera que los miembros de su parroquia participen en ambos ritos. Los fieles “deben acudir con asiduidad a los ritos del escrutinio y de las entregas y dar ejemplo a los catecúmenos de la propia renovación en el espíritu de penitencia, de fe y de caridad” (RICA 9 §4).

El rito tiene lugar durante la semana siguiente al primer escrutinio; es decir, durante la tercera semana de Cuaresma. “Es deseable que el Rito de entrega del Credo tenga lugar en presencia de los fieles después de la Liturgia de la Palabra en una Misa entre semana con las lecturas apropiadas para tales ritos” (157).

Los escrutinios tienen lugar en las Misas del Tercer, Cuarto y Quinto Domingo de Cuaresma. Para celebrarlos con integridad, la Iglesia traslada los Ritos de Entrega a los días de semana.

La Iglesia recomienda que estos ritos se realicen durante la Misa. Esta reúne a los fieles, cuya presencia es clave para la celebración. Las oraciones presidenciales provienen del día de la semana actual en el misal, pero las lecturas de los Ritos de Entrega pueden reemplazar las normalmente asignadas a ese día.

El primero de ellos (Dt 6,1-7) es una declaración temprana de fe en Dios. Eso proclama la creencia en un solo Dios y espera el amor completo de Dios. Además, las palabras deben hacerse públicas y transmitirse de una generación a la siguiente.

El Salmo responsorial toma versos de uno de los salmos que alaban la ley del Señor (18:8, 9, 10 y 11). Como estribillo, el pueblo canta las palabras de Pedro cuando declara su fe en Jesús tras el discurso sobre el Pan de Vida. Jesús es el Señor, el único que tiene palabras de vida eterna. El mismo responsorio ocurre el Tercer Domingo de Cuaresma del Año B, cuando la primera lectura presenta los Diez Mandamientos.

El leccionario da una opción para la segunda lectura. En Romanos 10:8-13, Pablo proclama que aquellos que confiesan con su boca que Jesús es el Señor y creen en la resurrección, serán salvos. Este pasaje, que también sirve como segunda lectura del primer domingo de Cuaresma del año C, muestra el vínculo entre fe y salvación.

Otra opción proviene de la Primera Carta a los Corintios en forma larga y breve (15,1-8a o 1-4). Aquí, también, Pablo promete que aquellos que se aferren al evangelio serán salvos. Su mensaje clave es la resurrección de Jesús. La versión más larga, que menciona la aparición de Jesús resucitado a Santiago, es la primera lectura de la Fiesta de los Santos Felipe y Santiago el 3 de mayo.

El versículo anterior al evangelio es Juan 3:16, muy querido entre los cristianos por su promesa de salvación para los que creen. Viene de la conversación de Jesús con Nicodemo, quien él mismo está viniendo a la fe.

El evangelio también tiene dos opciones. En el primero (Mateo 16:13-18) Pedro confiesa que Jesús es el Cristo. En el segundo (Juan 12:44-50) Jesús declara que vino al mundo como luz para que los creyentes no habiten en tinieblas.

Cualquiera de estos pasajes proporcionará un trasfondo rico para una homilía significativa sobre la naturaleza de la creencia, su papel en la vida de una persona y sus demandas de evangelización. Las rúbricas instruyen al predicador a explicar “el significado y la importancia del Credo, ya respecto de la catequesis recibida, ya para la profesión de fe que han de pronunciar en el Bautismo, y que han de observar durante toda la vida” (159).

Para la ceremonia, el diácono u otro ministro invita a los elegidos adelante (160). En ausencia de un diácono, el director de la parroquia un catecumenado o un catequista desempeñaría apropiadamente este papel.

El celebrante instruye a los elegidos a escuchar el credo, por el cual serán justificados. Él dice: “Las palabras son pocas, pero contienen grandes misterios. Recíbanlas con sencillez de corazón y sean fieles a ellas” (160).

El celebrante entonces comienza el credo solo. La comunidad de fieles, pero no los elegidos, puede unirse a él en esta recitación. O puede recitar todo el credo por sí mismo. Esto es nuevo para la traducción revisada en los Estados Unidos, pero siempre ha sido una opción en la edición típica en latín. Cuando el obispo preside este rito, la comunidad se une a él (CO 423).

El celebrante puede usar el Credo de los Apóstoles o el Credo de Nicea. Si la comunidad está siguiendo el consejo del Misal Romano y recitando el Credo de los Apóstoles los domingos de Cuaresma y Pascua porque es el credo bautismal el que puede inclinar la elección a favor de este símbolo más antiguo y corto de la fe. Por eso el misal lo llama el credo bautismal. También es el credo que usamos para comenzar el rosario.

El Credo de Nicea se proclama más comúnmente en las iglesias parroquiales los domingos, y por esta razón puede ser preferible. Cualquiera de los dos es aceptable.

El que preside invita a todos a orar, guarda silencio con ellos y luego ofrece una oración por los elegidos (RICA 161). Su invitación se refiere a las aguas purificadoras del renacimiento, en alusión a la carta de Pablo a Tito 3:5. Ora para que Dios otorgue conocimiento, firme esperanza y santa doctrina a los elegidos.

El que preside puede despedir a los elegidos usando una de dos fórmulas, o puede permitirles quedarse por el resto de la Eucaristía, o puede despedir a toda la asamblea si la Eucaristía no se celebra (162).

Normalmente, sin embargo, sigue la Liturgia de la Eucaristía (163). Durante la Plegaria Eucarística, el que preside puede mencionar a los elegidos ya sus padrinos.

Las fórmulas especiales para las Plegarias I, II y III se encuentran en las Misas Rituales para la Iniciación Cristiana del Misal Romano, el Rito de Elección. Estos pueden usarse en las Misas de escrutinio y, según el Ceremonial de los Obispos (424), también pueden usarse en los

Ritos de Entrega. Los Estados Unidos aún no tienen traducciones de la segunda edición del Ceremonial, pero especifica que las referencias aparecen no solo en la Plegaria Eucarística I, sino también en las II y III.

Cuando concluye este Rito de Entrega, los elegidos tienen trabajo que hacer. Deben memorizar las palabras del credo que escucharon. Esto continúa una antigua costumbre basada originalmente en la preocupación de que el credo no caiga en manos de personas que puedan torcer el significado de sus palabras. Incluso el despido de los catecúmenos respondió a una preocupación mayor de que nadie experimente la Liturgia de la Eucaristía sin la formación adecuada, por lo que el Credo y la Eucaristía que siguió fueron parte de la *disciplina arcana* o "disciplinas secretas". Los fieles entregaron el credo no de la pluma al papel, sino de la boca al oído.

Después de que los elegidos lo reciban, se les pedirá que lo repitan a la comunidad en los Ritos de Preparación Inmediata. El credo, resumen de su fe, guiará su formación espiritual durante toda la Cuaresma hasta el día de su bautismo.

Entrega de la Oración del Señor

Después del Credo, el segundo gran tesoro que reciben los elegidos es el Padrenuestro. La parte más sorprendente de esta oración son sus dos primeras palabras. Jesucristo es el Hijo Unigénito de Dios, por lo que solo él por derecho puede llamar a Dios su Padre. Pero enseñó a sus discípulos que ellos también compartían el mismo privilegio. Somos hijos de Dios por adopción, por eso nos atrevemos a llamar a Dios, también nuestro Padre.

“La Oración del Señor los llena con una consciencia más profunda del nuevo espíritu de adopción por el cual ellos llamarán Padre a Dios, especialmente en medio de la asamblea eucarística” (RICA 147). La rúbrica subraya el significado de este rezo del Padrenuestro: “Cuando los elegidos sean bautizados y participen en su primera celebración de la Eucaristía, se unirán al resto de los fieles en la recitación de la Oración del Señor” (149). El ritual destaca el ofrecimiento de esta oración por toda la asamblea reunida para la Eucaristía. Una vez que los elegidos la reciban, la recitarán el día de su bautismo como hijos e hijas adoptivos de Dios, preparándose para unirse a sus hermanos y hermanas en la mesa eucarística.

Junto con la Entrega del Credo, este rito puede ser anticipado antes del Rito de Elección. A diferencia de la Entrega del Credo, este rito puede aplazarse hasta el día del bautismo (149, 178). En ese caso, pasa a formar parte de los Ritos de Preparación Inmediata. Así lo hizo San Agustín. Él reservó la Entrega del Padrenuestro hasta las horas previas al inicio de la Vigilia Pascual.

Al igual que con la Entrega del Credo, las lecturas pueden tomarse del entre semana o sustituida por las que correspondan a esta celebración. Las lecturas recomendadas meditan sobre el misterio de la paternidad (179).

En la primera lectura de Oseas, Dios habla de Israel como de su propio hijo. Enseñó a Efraín a caminar y tomó a su pueblo en sus brazos, los apretó contra sus mejillas y se inclinó

para darles de comer. Estas tiernas imágenes muestran a Dios como un padre amoroso, que sabe ser un buen padre.

A continuación, se presentan dos opciones para el responsorio. El primero es el amado Salmo 22, con su imagen de Dios como pastor que conduce al cantor a aguas de reposo y revive el alma. Él consuela y alimenta a sus seguidores, brindándoles refugio todos los días de sus vidas.

El salmo 102 ofrece una imagen similar, especialmente en el estribillo del versículo 13: “Como el padre es bueno con los hijos, así es el Señor con los que le temen”. Otros versículos llaman a Dios compasivo y clemente, lento para la ira y rico en misericordia.

Las alternativas para la segunda lectura se dirigen ambas a los lugares donde San Pablo nos asegura que somos verdaderamente hijos adoptivos de Dios, capaces de llamarlo “Abba”. En Romanos 8:14-17, 26-27, Pablo dice que los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios y coherederos con Cristo. En Gálatas 4:4-7, Pablo dice que Dios envió el Espíritu al corazón de los creyentes, clamando “Abba, Padre”. Los fieles no son esclavos, sino hijos, herederos de una herencia divina. La aclamación del evangelio toma un verso de la primera de estas dos opciones.

El punto culminante de esta Liturgia de la Palabra es la proclamación del evangelio, que toma una forma totalmente única en el culto católico. La Instrucción General del Misal Romano dice: “Cuando se leen las sagradas Escrituras en la Iglesia, Dios mismo habla a su pueblo, y Cristo, presente en su palabra, anuncia el Evangelio” (29). Esto nunca es más poderosamente evidente que en la Entrega de la Oración del Señor.

El diácono, en lugar de dirigirse al ambón, permanece en su lugar e invita a los elegidos a avanzar. El Ceremonial de los Obispos especifica que cuando el obispo preside, se acercan a él mientras aún está sentado en la cátedra. Una vez colocados, se levanta, los invita a escuchar y proclama el relato de Mateo sobre Jesús enseñando el Padrenuestro (CO 422). Del mismo modo, cuando preside un sacerdote, los elegidos se reúnen ante la sede del que preside (RICA 180). La rúbrica guarda silencio sobre el saludo. No queda claro si quien lee el evangelio saluda al pueblo como de costumbre (“El Señor esté con vosotros”), o si la invitación a los elegidos a escuchar el evangelio reemplaza al saludo. La rúbrica tampoco dice nada sobre la opción del incienso. A su favor, llamaría aún más la atención sobre la sacralidad de este momento; en cambio, esta ceremonia se desarrolla en un día hábil de Cuaresma, día de poca solemnidad.

En la homilía, el celebrante explica el significado y la importancia del Padrenuestro (181). Luego invita al pueblo a orar por los elegidos, usando la misma introducción de la oración paralela en el Rito de Entrega del Credo. Esta oración pide a Dios que aumente la fe y el entendimiento de los elegidos, para que sean contados entre sus hijos adoptivos en su bautismo (182).

Otros asuntos relacionados con el Rito de Entrega del Credo también se relacionan con la Entrega del Padrenuestro: La elección de las palabras de despedida depende si los elegidos se van o se quedan, y si toda la comunidad se despide sin la Liturgia de la Eucaristía (183). Si continúa la Eucaristía (184), la Plegaria Eucarística se amplía para mencionar a los elegidos ya

sus padrinos, como se habría hecho en los escrutinios y en el Rito de la Entrega del Credo (CO 424).

Los ritos de preparación inmediata

Estos ritos forman parte de la visión de cómo los elegidos van a pasar todo el día de su bautismo.

“1. Se exhorta a los elegidos para que, en el Sábado Santo, dejando a un lado las actividades acostumbradas, dediquen su tiempo a la oración y al recogimiento espiritual y, en cuanto les sea posible, guarden el ayuno según sus fuerzas” (RICA 185 §1). Estos ritos, pues, se exponen para ayudar a su recogimiento y oración. Se pueden utilizar todos o algunos de ellos. ¿Son entonces opcionales? Probablemente. ¿Pero son expresivos? ¿Ayudarían a recalcar el significado del bautismo? ¿Ayudarían a formar el compromiso que esperamos que hagan los elegidos el día de su bautismo? Definitivamente.

En la traducción actual de estos ritos, la edición estadounidense incluye un bosquejo sugerido para las ceremonias que siguen (187). Estos ritos tienen un aspecto diferente a otros ritos de la Iglesia Católica, y la opción de utilizar todos o algunos de ellos hace que su estructura sea aún más fluida. Aunque se puede utilizar este modelo, la edición típica en latín no lo incluía y parece tener una visión diferente de cómo se desarrollan estas ceremonias. El modelo americano muestra una Liturgia de la Palabra coherente que abarca el canto, el saludo, la lectura de la Palabra, la homilía, los ritos escogidos y luego los ritos finales de bendición y despedida.

La edición típica presenta esto de manera diferente. En lugar de una ceremonia que fluye de las lecturas elegidas a los ritos elegidos, presenta una secuencia de lecturas y ritos. Después de un emparejamiento de lectura y rito, sigue otro emparejamiento similar. Si los elegidos pasan parte del día juntos en oración, tal estructura podría intercalar un día de retiro, en el que mediten en las escrituras y realicen una acción ritual relevante, realicen otras actividades espirituales y luego regresen para el siguiente día. ritos con sus escrituras y acciones. El modelo propuesto en Estados Unidos no excluye la estructura que implica el libro ritual.

El primero de los ritos será probablemente el Effetá. Al igual que con la traducción anterior, la nueva tiene el mismo inconveniente de la edición típica: El Effetá, que debe preceder a la Recitación del Credo, aparece en el libro después de la Recitación del Credo. El propósito de Effetá es inculcar “en los elegidos la necesidad de la gracia para que puedan escuchar la Palabra de Dios y profesarla para su salvación” (197). Apropriadamente conduce inmediatamente a la recitación del credo.

La ceremonia comienza con una canción. La rúbrica no ofrece sugerencias, ni siquiera versos de un salmo. Sin embargo, cualquier himno sobre la fe sería especialmente apropiado. Cuando se proclama el relato evangélico de Effata en el vigésimo tercer domingo del tiempo ordinario del año B, el leccionario sugiere versículos del salmo 146, que alaba a Dios que abre los ojos a los

ciegos y levanta a los oprimidos. Esos versos dan otra idea para el canto de apertura de esta ceremonia.

La única lectura sugerida es el mencionado milagro de Marcos 7:31-37. En el milagro, uno de los pocos relatos donde los evangelios registran una palabra en arameo, la propia lengua de Jesús abre los oídos de un sordo y le quita el impedimento del habla. Al hacerlo, Jesús tocó los oídos y la lengua del hombre.

El celebrante explica el significado de este evangelio (198). Luego el celebrante usa su pulgar para tocar la oreja derecha e izquierda, así como los labios cerrados de cada uno de los elegidos. Él recita una fórmula cada vez: “Effetá, que significa: ábrete, para que profeses la fe, que has escuchado, para alabanza y gloria de Dios”. Si el número de elegidos es grande, el celebrante puede abreviar la fórmula después de usarla completa la primera vez, o puede involucrar a otros sacerdotes y diáconos para que lo ayuden (199).

Eso concluye el primero de estos ritos, y podría terminar ahí. Si los elegidos están haciendo un día de retiro, podrían pasar algún tiempo en oración privada, escuchar una reflexión espiritual o dar un paseo antes de regresar para la próxima ceremonia. O puede seguir inmediatamente.

El siguiente de los ritos es la Recitación del Credo. Su finalidad es preparar a los elegidos para la profesión de fe bautismal de esa noche e instruirlos en el deber de anunciar el mensaje del Evangelio (193). El Effetá precede a este rito para que éste se convierta en el primero de sus frutos.

Habiendo memorizado las palabras, se espera que los elegidos reciten el credo “antes de proclamar su fe según ese Credo en el día de su Bautismo” (148). En latín, el título de esta ceremonia, la Recitación, juega con el título de Entrega del Credo. La primera se llama la *traditio*; este se llama *redditio*. Lo que se ha entregado ahora se está devolviendo. Los elegidos nos muestran por su memorización que las palabras se han apoderado de ellos.

Esta ceremonia sólo se lleva a cabo si los elegidos celebraron efectivamente la Entrega del Credo (186 §1). Esa ceremonia puede haber sido omitida debido a alguna "necesidad", sin explicaciones. Mientras que esto nuevamente muestra la naturaleza opcional de estos ritos, también demuestra su interdependencia.

Un canto puede comenzar esta celebración (194). Nuevamente, no se propone ningún texto, pero algo relacionado con la fe o el poder de Cristo sería una buena selección.

Para la lectura, se puede proclamar uno de los tres pasajes del evangelio. En Mateo 16:13-17, Pedro hace su confesión de fe de que Jesús es el Cristo, el Hijo del Dios viviente. En Marcos

7:31-37, Jesús realiza el milagro para el hombre sordo con impedimento auditivo; esto se elige si el Efectá se realiza dentro de esta misma liturgia. La tercera opción es otra confesión de fe de Pedro, cuando proclama su lealtad a Jesús después del discurso sobre el pan de vida (Juan 6:35, 63-71). La primera y la tercera de estas opciones tienen un significado más cercano que la del medio, pero se colocan en la lista, como sucede con frecuencia en el leccionario, en el orden en que aparecen las lecturas en la Biblia.

Una breve homilía aplica el significado de la lectura. Si el Rito Efectá está incluido en esta ceremonia, se hace después de la homilía (199).

El celebrante ofrece una oración sobre los elegidos que están a punto de recitar el credo. Les pide que la profesen, la mantengan en la fe y la cumplan con sus obras (195).

Los elegidos recitan el credo de memoria (196). Recitan el Credo de los Apóstoles o el de Nicea, dependiendo de cuál hayan recibido en el Rito de la Entrega. San Agustín requirió que sus elegidos hicieran lo mismo. Imagínese si no supiera leer, que no tuviera una versión escrita del credo incluso si supiera leer, que se le exigiera recitar el credo correctamente en público antes de poder ser bautizado, que entre los que lo escuchaban estuviera su obispo, y que su obispo fuera San Agustín. Entonces te haces una idea de la intimidación que servía para la preparación de uno para la iniciación en el misterio pascual.

La recitación pone fin a esta ceremonia. Sin embargo, también puede terminar con la bendición y despedida añadida a la edición en los Estados Unidos (204-205).

Otro Rito de Preparación Inmediata se llama Elegir un Nombre Cristiano (200). La traducción revisada aclara aquí que esta opción debe ser permitida por el obispo diocesano. Sería adecuado si alguno de los elegidos llevara un nombre incompatible con las creencias cristianas. En algunos casos, se puede haber dado un nuevo nombre en el Rito de Entrada en el Catecumenado, para que la persona pudiera continuar su formación completa bajo un nombre acorde con el cristianismo.

La ceremonia comienza con un canto apropiado. No se sugiere ningún texto, pero puede ser apropiado un himno acorde con las creencias cristianas, las virtudes, el pacto o el llamado de Dios por su nombre.

Se sugieren varios pasajes de las Escrituras (201). En Génesis 17:1-7, Dios establece un pacto con Abram y le da el nombre de Abraham. En Isaías 62:1-5 Dios asigna un nuevo nombre a su pueblo escogido. En Apocalipsis 3:11-13 la voz de Cristo anuncia que sobre el vencedor de las tentaciones escribirá el nombre de su Dios, el nombre de la ciudad y el suyo propio. En Mateo 16:13-18, Jesús le da a Simón el nombre de Pedro. En Juan 1:40-42 le asigna a Simón el nombre de Cefas, que significa cabeza. El celebrante explica la lectura seleccionada.

Para el rito, el celebrante impone un nuevo nombre a los elegidos (202). Su nuevo nombre se convierte en su nombre de bautismo, su nombre de pila. La rúbrica indica que los elegidos han elegido este nombre de antemano, y ahora lo reciben formalmente.

Se presenta otra opción. Si los elegidos ya tienen nombre cristiano, y si el número de elegidos no es demasiado numeroso, se les puede explicar el significado cristiano del nombre recibido de sus padres al nacer.

Eso concluye la ceremonia. Sin embargo, en los Estados Unidos se puede agregar una bendición y una despedida (204-205).

O, de acuerdo con otra opción, estas ceremonias pueden concluir con otro rito más, la Entrega de la Oración del Señor. En ese caso, dependiendo de la duración de las ceremonias que desee, un canto introduce las lecturas, incluida la proclamación del importantísimo evangelio de Mateo, una homilía, una oración por los elegidos y una despedida según lo dispuesto en ese rito. Eso proporcionaría una conclusión armoniosa a todo el conjunto de Ritos de Preparación Inmediata. Continuaría una costumbre que favorecía San Agustín, y colocaría el rezo del Padrenuestro el mismo día, de hecho, a las pocas horas de la recitación del Padrenuestro con toda la reunión de los fieles durante la Liturgia de la Eucaristía en la Vigilia Pascual.

Los ritos de conclusión que aparecen en el libro de rituales son exclusivos de la edición en los Estados Unidos. La oración sugerida (204) está tomada de la colección de bendiciones de los catecúmenos, que se encuentra anteriormente en el libro en 97B, donde el celebrante puede imponer las manos sobre los catecúmenos. Aquí, él extiende sus manos sobre todos los elegidos.

La fórmula de envió (205), también única en los Estados Unidos, se basa en otra única, en los Estados Unidos, que se encuentra en el rito de envió al rito de elección (116). El primero espera el regreso de los elegidos para los escrutinios, y éste espera su regreso para celebrar el misterio pascual en sus ritos de iniciación.

Así como este tiempo es uno “de preparación espiritual más intensa..., e intenta la purificación de las mentes y de los corazones de los elegidos” (139), así la Iglesia ofrece a los elegidos una serie de ceremonias extra para invitar a una reflexión más profunda sobre los ritos de iniciación por venir.

La emoción aumenta. Quienes preparan a los elegidos atendiendo a los detalles de estos ritos, dedicando su tiempo a una celebración adecuada, les ayudarán a acercarse a su nueva vida en Cristo con el corazón purificado y el espíritu iluminado. Todo esto florece en las ceremonias importantes que las rúbricas llaman tan significativamente los Ritos de Entrega y de Preparación Inmediata.